

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

En Aragón atacan: ¡A ellos!

Era lo previsible. Corridos de Guadalupe, próximos a ser desmenuzados en Bilbao, los fascistas se repiegan a Zaragoza y concentran víveres y material en las zonas próximas a la línea del ejército de la libertad.

Volvamos toda nuestra atención hacia la muralla de acero que se opone a los sirvientes del fascismo. Organícemos las cosechas y su distribución de manera que nada falte a los valientes milloneros que nos escriben diciendo que esperan jubilosos la hora de poder volcarse sobre los mercenarios y esclavos del dictador que asola a España. Que mañana no tengamos que arrepentirnos.

A ayudar en fortificaciones, a redoblar en trabajo en los campos y en las fábricas. A poner todo nuestro empeño para destruir definitivamente al fascismo.

¡A ellos; duro, camaradas aragoneses!

Después de la trágica experiencia Enseñanzas que deben valer para el futuro

TIERRA Y LIBERTAD ha ido exponiendo, número tras número, las diversas cuestiones planteadas como consecuencia de una campaña dirigida contra la C. N. T. y la F. A. I. y contra las conquistas revolucionarias del proletariado. Nuestra Prensa de toda España ha expuesto con infinidad de detalles, las pruebas irrefutables de la cruzada anticonfederal y antianarquista, que nuestras organizaciones han afrontado con una serenidad admirable y siempre teniendo presente las exigencias de la lucha contra el fascismo, a la que todos los sectores deán dedicar todas sus energías en la acción conjunta que la obtención de una victoria sobre el enemigo común hacía y hace imperiosa. Al referirnos a cada caso que se iba sumando a la lista de atropellos y a la serie de provocaciones, poníamos de manifiesto nuestra decisión de evitar, dentro de lo posible, las reacciones lógicas que en defensa de derechos conquistados por el proletariado se producirían en respuesta a tanta insensatez. No nos hemos cansado de hacer insistentes llamadas a la cordura, a la reflexión, al buen sentido de quienes se habían lanzado alocadamente a una actividad solapada contra la C. N. T. y la F. A. I.

No está lejano el día en que, dando una prueba evidente de su alto espíritu de tolerancia y de la responsabilidad con que encaraba los problemas tan complejos de la guerra y de la Revolución, la Federación Anarquista Ibérica, por intermedio del Comité Peninsular, convocara a todos los sectores antifascistas para plantear la necesidad ineludible de moralizar la retaguardia, liquidando de una vez la violencia y la agresividad entre algunos de ellos, por cuanto entendía que todo lo que sembrara el divisionismo y la desmoralización entre los que forman el frente antifascista redundaba directamente en perjuicio de nuestra victoria.

Pero nuestras llamadas, nuestra tolerancia, nuestras actuaciones ejemplares, no han hecho mella en los elementos que, escudándose bajo el nombre del antifascismo, estaban obsesionados y absorbidos por la labor, tan insensata como estéril, de empujar el prestigio del movimiento anarquista y anarcosindicalista, que el 19 de julio dió sus hombres a las primeras líneas de fuego contra los militares sublevados y en la lucha cruenta de todos los frentes de guerra brindaba el coraje indescriptible de sus combatientes. Tales elementos, desde los cargos en que estaban encumbrados, seguían tejiendo las redes y asestando golpes a los mejores propósitos, a las más queridas conquistas de los trabajadores revolucionarios.

Y nunca dejamos de decir con toda claridad que la paciencia de los que se ven agredidos en su dignidad de proletarios y de revolucionarios, tenía su límite, cuyo extremo se tocaría si no se cesaba en las maniobras políticas que denunciábamos, aunque no con la prolijidad de detalle que otras circunstancias hubieran permitido emplear.

El problema era claro. Al lado de la masa proletaria que anhelaba ardientemente la unidad de todos los trabajadores, actuaban elementos provocadores que seguían planes de exterminio contra la C. N. T. y la F. A. I., elementos cuyo primer método consistía en crear barreras, odios, rivalidades entre los obreros de la C. N. T. y de la U. G. T., y cuyos actos de todos los días denunciaban la existencia de un plan alocado que sólo podía conducirnos a la catástrofe.

¿Es que podía imaginarse que los trabajadores de la C. N. T. y que los mili-

tantes de la F. A. I. se dejarían arrebatar impunemente el derecho irrenunciable de ser respetadas como fuerzas avanzadas de la Revolución? ¿Es que se podía concebir que el movimiento confederal y específico, ante las agresiones que castigaban a nuestros compañeros de las comarcas de Cataluña, ante las declaraciones capciosas, ante las zancadillas de esos elementos políticos, iban a dejarles obrar hasta que sus objetivos repudiables hubieran sido alcanzados?

En los documentos hechos públicos por la C. N. T. y la F. A. I. durante los días de lucha en las calles de Barcelona, se ha dado a conocer el proceso de esta etapa, que culminó con el estallido violento que puso a los camaradas en la calle, tras las barricadas, en pelea sangrienta que, desgraciadamente, sembró de cadáveres y heridos los hospitales de Barcelona. El intento de copamiento de la Telefónica, el lunes, 3 de mayo, por orden de esos mismos elementos culpables de la tragedia, colmó la medida, y las provocaciones que, una vez solucionado el incidente de la Telefónica, por acuerdo de la C. N. T. y la U. G. T., se sucedieron, provocaron el movimiento que nosotros hemos lamentado profundamente, por cuanto siempre hemos calificado de suicida toda lucha intestina en la retaguardia, mientras está amenazante con todos los horrores de sus métodos criminales el enemigo de todos, al que nuestros combatientes ofrecen combate desde hace diez meses casi.

Hemos vivido, pues, las consecuencias de la insensatez y de la irresponsabilidad de los provocadores. Hemos sufrido la más terrible de las sangrias, lanzándonos a una lucha fratricida, como resultado de la defensa legítima del proletariado de Barcelona, que no quiso jamás derramar sangre de otros trabajadores, de sus hermanos de la U. G. T., sino que quiso imponer respeto a organizaciones de probada consecuencia y dignidad revolucionaria; que quiso hacer cesar las actividades descabelladas de quienes preparaban en la sombra traiciones para poder hacerse dueños absolutos de la situación.

La experiencia sangrienta, terrible, de estos días, que jamás deben volver a ensombrecernos, es una advertencia que no tiene dos interpretaciones. Sus consecuencias han sido lamentables. Arrastrados por la provocación, se estuvo a punto de caer al precipicio. Han caído centenares de víctimas. Todo ello es fruto de un estado pasional creado por una misma causa determinante. Todo ello es el producto de la política de maniobras arriba señalada, que en defensa de la propia dignidad, en defensa de la Revolución y en defensa de la unidad para la victoria sobre el fascismo, el proletariado confederal, el movimiento anarquista, las Juventudes Libertarias no pueden dejar en libertad de acción.

Llegará el día, cuando todos nos centremos debidamente alrededor de un mismo objetivo revolucionario, cuando nos serenemos y analicemos en sus raíces y derivaciones a este trágico episodio de Barcelona, en que se conocerán mejor los factores que han intervenido para llevarnos a la cruenta lucha. Lo que hay que decir bien alto ahora, cuando volvemos a la actividad, al trabajo, a la lucha contra el enemigo común, es que las consignas de la C. N. T. y de la F. A. I. han sido cumplidas por nuestros compañeros, apenas la orden de «Alto el fuego» salió de los Comités, y que, a pesar de la sangre vertida, a pesar del clamor popular para que cesara la lucha, la

(Continúa en la página 2)

La Federación Anarquista Ibérica, conjuntamente con la Confederación Regional del Trabajo y las Juventudes Libertarias de Cataluña, han demostrado su deseo de unidad proletaria, de unidad antifascista, de armonía entre todos los que luchan contra el fascismo, ofreciendo soluciones e impartiendo consignas a los trabajadores de las Organizaciones confederal, específica y juvenil, para el cese de las hostilidades y la vuelta al trabajo

El proletariado ha afirmado su decisión de defender sus legítimos derechos contra las provocaciones contrarrevolucionarias y ha luchado en las calles de Barcelona; la sangre vertida debe ser lección inolvidable para todos.

Con nosotros lealmente, o unos frente a otros

Hemos pasado una etapa crítica. Una etapa que se grabó con letras de fuego y sangre en la Barcelona que el 19 de julio batió a la contrarrevolución fascista y que días después de su fecha simbólica se batió por la defensa de la Revolución que dió sus primeros pasos en aquellas memorables jornadas de julio.

Hemos coincidido con la U. G. T. en el cese de hostilidades y la vuelta al trabajo. En bien de la causa que defendemos contra el fascismo, deseamos con todo fervor que nada ni nadie ponga trabas a los propósitos de armonía y de unidad que han sido manifestados públicamente por las dos Sindicatos proletarios.

Queremos proseguir el trabajo intenso en la retaguardia, para desarrollar el plan constructivo que solvente las exigencias de la guerra contra el fascismo y afirme la obra revolucionaria de los trabajadores.

Queremos y trabajaremos sin cansancio por la Alianza Obrera Revolucionaria. Es ésta la solución vital, el pilar más sólido de un presente y un futuro de paz y acción conjunta en la retaguardia. Es la fórmula de la hora presente.

Pero advertimos, para que nadie se llame a engaño ni se interprete torcidamente nuestra posición, que ni la C. N. T. ni la F. A. I. tolerarán que se juegue con ellas. A la lealtad en la convivencia, responderán con la lealtad, que ha sido su norma en todo momento. A la provocación y a la maniobra, contestarán con la energía precisa, porque no hay, no puede haber tolerancia para quienes intenten persistir en su política oscura de asaltantes de posiciones en desmedro de las organizaciones sindicales.

UNA DE DOS: CON NOSOTROS LEALMENTE O UNOS FRENTE A OTROS.

Mal empezamos

La F. A. I. y la C. N. T. han hecho todos los esfuerzos para terminar el estado de cosas que ensangrentó a Barcelona. Han realizado gestiones de toda clase para arribar a un acuerdo rápido. Han facilitado todos los medios para que, con su consentimiento, se retornara a la paz en la retaguardia. Fueron cursadas órdenes de vuelta al trabajo y de cese del fuego, que no pudieron ponerse en práctica por las provocaciones de elementos que, movidos seguramente por la misma mano, hacían lo imposible para agudizar la lucha, impidiendo la cumplimiento de las consignas de los Comités responsables.

La C. N. T. y la F. A. I. han hablado a las fuerzas armadas, a quienes han llamado cordialmente a deponer las armas, puesto que se luchaba contra elementos que pretendían anular a nuestras organizaciones y nunca contra ellos. La C. N. T. y la F. A. I. han visto con inmensa satisfacción que gran parte de las fuerzas armadas no intervinieron en la lucha; y públicamente así lo han manifestado. La C. N. T. y la F. A. I. han explicado las causas de la situación en notas radiadas por su emisora. Nadie ha podido dudar del carácter de la lucha entablada y de que los camaradas que en las barricadas batallaban eran «controlados» por sus organizaciones respectivas.

Sin embargo, el mismo día de ayer, en que se dió cumplimiento a la consigna de la C. N. T. y la U. G. T. de vuelta al trabajo, leemos en «Las Noticias» un suelto en que reproduce una resolución de la U. G. T., donde se califica de «movimiento contrarrevolucionario» desautorizado por la

misma C. N. T., al movimiento estallado el día 3 de mayo.

Nos parece absurdo comenzar de esta manera. Absurdo y peligroso. Sería un agravio indigno para los que ofrecieron sus vidas por la defensa de las conquistas y derechos revolucionarios del proletariado dejar pasar en silencio esta calificación de «contrarrevolucionario», cuando, precisamente, los hombres de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. LL. han salido a la calle movidos por un impulso revolucionario que nadie puede negar sin faltar a la verdad.

Aiguadé y Rodríguez Salas han sido separados de sus cargos ¡Era tiempo ya!

DE REDACCION

«Tierra y Libertad» no aparece hoy como de costumbre por razones comprensibles derivadas de los acontecimientos de la semana. Para estar en la calle, para decir su palabra en esas horas de tanta gravedad, pone en medio del pueblo este Boletín, diciendo la palabra serena y la consigna urgente: **UNIDAD PROLETARIA, UNIDAD REVOLUCIONARIA, PARA ENFRENTAR AL ENEMIGO COMUN, PARA APLASTAR AL FASCISMO.**

Enseñanzas que deben valer para el futuro

(Viene de la página primera)

provocación, siempre dirigida por los mismos elementos, siguió haciendo su juego. Sólo la gran serenidad, la comprensión de lo absurdo de esta guerra entre trabajadores antifascistas y el sentido de responsabilidad que siempre distinguieron a la C. N. T. y a la F. A. I., hicieron posible cortar la oleada sangrienta que nos arrastraba al abismo. Y esta misma rapidez con que los confederados, los miembros de la F. A. I. y de las J. J. LL. acataron las disposiciones de nuestras organizaciones, soportando innumerales actos provocativos, es una prueba contundente de los propósitos de armonía, de unidad proletaria, de paz en la retaguardia, que les inspiran.

Una enseñanza debe marcarse a fuego en el cerebro de todos, después de esta lucha: **NO ES NI SERA POSIBLE PIȘOTEAR LOS DERECHOS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO; NO ES NI SERA POSIBLE PROCEDER DESLEALMENTE CON LA C. N. T. Y LA F. A. I.; NO ES NI SERA POSIBLE ATENTAR CONTRA LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS DE LA CLASE TRABAJADORA, CONTRA SUS MILITANTES, CONTRA SUS REALIZACIONES O CONTRA SU PORVENIR, SIN QUE LA REACCION DEFENSIVA SURJA, CON TODAS LAS CONSECUENCIAS TRAGICAS DE ESTA QUE HA VISTO BARCELONA.**

Que jamás se repita episodio tan terrible. Que la unidad de los trabajadores se imponga. Para ello, sólo un camino queda, y este camino nos llevará al triunfo anhelado: **HAY QUE ELIMINAR A LOS PROVOCADORES QUE HACEN POLITICA PARTIDISTA A COSTA DE LA SANGRE Y DE LA VIDA DEL PUEBLO; HAY QUE SELLAR LA ALIANZA OBRERA PARA DESBARATAR TODOS LOS PLANES QUE PUEDAN CONducIRNOS A NUEVOS DIAS LUCTUOSOS; HAY QUE UNIRSE PARA PONER A TODAS LAS PROVOCACIONES, VENGAN DE DONDE VENGAN, EL FRENTE COMPACTO DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO.**

La clase trabajadora quiere unidad. Lo quiere, ahora, después de la sangre vertida en las calles de Barcelona, más que nunca. Porque en la herida abierta en la propia carne, está la lección dura, tremenda, que debe guiar al proletariado a la realización de esa unidad, contra la cual nada podrán los agentes provocadores que infectan la retaguardia.

LECCIONES DE HECHOS

Unidad y acción en el proletariado

Nosotros no creemos que aún sea tiempo para lo glosa de lo epifánico de estos últimos tres días ya emborrutados para el proletariado barcelonés. Lo vivido a lo largo de estas jornadas, con la violencia en la calle, bajo el turbión confuso que a ratos parecía obsecurar los actos más claros de los trabajadores, con su escuela trágica, sus heroísmos, la vitalidad de un proletariado que no se considera, a pesar de todas las maniobras, en condiciones de derrota o desajustamiento de sus conquistas revolucionarias unidas estrechamente a la guerra, y en las cuales la guerra no sería lo que es, no creemos, decimos, pueda aún gloriarse, por fraternidad proletaria y solidaridad común con todos los caídos.

Una cosa podemos decir bien alto: los combatientes del 4 al 6 de mayo, proletarios de las fábricas y las barricadas, eran los mismos del 19 de julio. Los mismos por su valor, por la cohesión que los puso y unificó en la calle, por la disciplina de su sereno coraje en todo momento, por el sereno coraje con que lucharon, y ellos han dado la advertencia de que al proletariado confederal y barcelonés hay que tenerlo muy en cuenta y no es posible jugar con él. Quid más adelante, más serenos los ánimos, podamos hacer, para todos los obreros, tanto confederados como ugetistas, el examen a fondo de los hechos, sus antecedentes, contingencias y derivaciones, y demostraremos, con el documento vivo de estas tres jornadas, cómo había una condición de inevitabilidad en todo lo acontecido, por las fuerzas de reacción en juego y como orla lógica de un proceso que entra en el orden mismo de la guerra y la revolución.

La unidad proletaria y revolucionaria, la unidad de guerra, no puede existir jamás a los combatientes proletarios del análisis revolucionario, arma universal del proletariado e instrumento adecuado para su progresiva capacitación y su lucha. Suponer lo contrario sería colocarse al margen y sobre el proceso de verdadera unificación de la clase obrera en el comienzo de sus grandes acciones transformativas. Podemos significar, entonces, que todas las grandes convulsiones históricas, como el 17 de la revolución rusa, han tenido su marco, su jilbo y su octubre. A lo largo de este proceso, que estrecha los lazos y nos acerca al término culminante de las revoluciones, el derecho a la crítica revolucionaria, a la expresión ideológica de los sectores y fracciones sociales que entran en el proceso mismo, es ineludable. Esto no puede ser jamás desplazado en un orden revolucionario democrático, que vive, como en todas las revoluciones históricas, el frente y la retaguardia, un período de transición complejo y a menudo acelerado, el juego de diversas fuerzas sociales y el nacimiento de una con-

ciencia nueva a través de las masas que sobreviven todos los sacrificios, tienen el exultante sentimiento de la unidad en su carne y en su sangre y no se planteará, en ningún acto o aspecto de la revolución, el absolutismo político de un partido o una organización, aún de los propios.

La lección más severa viene siempre de abajo, en todas las oportunidades, y son las masas trabajadoras de España las que han señalado desde octubre por la fraternización obrera es el camino del triunfo. Los diez meses de guerra, con el heroísmo inenarrable de los frentes, con las resistencias ya épicas de las ciudades asediadas por la bestia fascista, con el claro e innumerable sacrificio en retaguardia, ha creado una única moral que sólo podía ser expresada suficientemente por el espíritu fraternal del proletariado. Bien está la técnica militar y la técnica de gobierno, pero podemos afirmar que sin las condiciones y la moral de las masas trabajadoras en revolución, ni una obr tendrían hoy la expresión ajustada que ostentan como secreto del éxito y la unidad antifascista. Esta moral y reconocimiento de su poder es una conquista para el proletariado y no quiere verlas cercenadas. Siempre hay un secreto infinito de clase en la gran masa proletaria que la sostiene alerta. Hay que buscar en el fondo de sus reacciones o demostraciones más energías el cauce por el cual conduca su instinto clasista y revolucionario. Si nos cegamos ante estas advertencias, o las desconocemos, o queremos suprimirlas por la violencia y el fuego, sembrándolas de confusión y elementos de bastarda provocación antibrotera, llegamos a un punto donde el propio proletariado tiene el derecho a enjuicarnos o separarnos de sus flujos o sus mandatos, como elementos extraños a su conducta, a sus medios y a sus fines.

El proletariado sostiene en todo momento un alto y claro sentimiento unitario, sea en las fábricas, en las barricadas, en las alianzas, en los contradictorios episodios de su lucha, y de ello da prueba en el día de ayer al entrar en los talleres trabajadores de las dos Sindicatos, fraternizando entre ellos y aclamando la alianza obrera C.N.T.-U.G.T. Cuando los trabajadores barcelonenses confundían así sus sentimientos, a pesar del odio desatado y filtrado, podemos decir que hay una gran fuerza en la calle y en los corazones imposible de batir. Para nosotros es aleccionador. Revela un recto y profundo sentido en la clase obrera de Barcelona. Las jornadas del 4, 5 y 6 serán, en su hora, indestructibles para la lógica del proletariado revolucionario y ellas, y el sentimiento de unidad de base, de unidad sindical, de alianza y confraternización proletaria, aparecerán estrechamente nidas para todos los trabajadores, con una gran y energética fuerza histórica.

Que jamás se repita la tragedia vivida por el pueblo de Barcelona y que la unidad del proletariado de la C.N.T. y la U.G.T. sea un arma poderosa contra todas las provocaciones de los que quieren llevarnos a la lucha fratricida.

Serenidad, camaradas!

Hemos salido de un trance difícil. Entramos en un período en que se deben estudiar y hallar las soluciones a los problemas que han quedado trunco, y a los nuevos que se plantean como consecuencia de los acontecimientos ocurridos. Necesitamos, una vez más, aplicar nuestra máxima fuerza de raciocinio, nuestro más profundo espíritu analítico, con la serenidad y sensatez que horas tan graves y situaciones tan enmarañadas reclaman.

Tengamos, ante todo, serenidad. Días de fiebre, nos han puesto en la calle, nos han llevado a proclamar ante el mundo, ante todos, que no estaban la F. A. I. y la C. N. T. dispuestas a tolerar un paso más en el camino tortuoso de los politizantes que nos han declarado la guerra, aunque no en forma franca y abierta. Nuestros nervios han vibrado bajo el fuego de las barricadas. Sangre de hermanos se ha vertido y vidas de seres queridos, de compañeros nuestros, de hombres de trabajo de otros sectores, han rendido tributo en las horas agitadas de la lucha. Pero hemos retomado el camino de la paz, porque tuvimos la suficiente visión de los problemas, la necesaria serenidad en medio de la borrasca, para comprender que por aquel camino íbamos todos, absolutamente todos, a la catástrofe...

Hoy, pensemos las cosas con la serenidad que reclaman. Midamos cada paso, sabiendo perfectamente sus consecuencias. No nos dejemos llevar jamás por el impulso primero de nuestras reacciones sentimentales. Reflexionemos, estudiemos, extraigamos enseñanzas y sigamos.

Formamos parte de un movimiento revolucionario organizado. En la F. A. I., debemos resolver nuestros problemas tácticos. Desde la F. A. I., hemos de afrontar las circunstancias, sin olvidar nunca que tenemos la responsabilidad enorme de una guerra contra el fascismo que hay que ganar, como hay que hacer, dentro del ritmo que las circunstancias permitan, las transformaciones revolucionarias. Al resolver cualquier problema, encadenémoslo al resto de los problemas de la guerra y de la Revolución. Al decidirnos a dar un paso adelante, miremos bien todos los caminos, no sea que por darlo demasiado apurado, nos alejemos del que la realidad misma está indicándonos a gritos. Sepamos siempre obrar orgánicamente. Nunca más que ahora, es indispensable poner en práctica la coordinación en nuestras actividades de todo orden. Vivimos y actuamos rodeados de peligros. Hay que saber salvarlos con inteligencia, sin caer en extremos que nos pueden resultar fatales. Se impone la visión de conjunto de la realidad que nos rodea. Y se impone, por sobre todo, la máxima comprensión del momento que atravesamos.

¡Camaradas! Nuestra organización, la F. A. I., debe ponerse a la altura de la hora histórica que vive el proletariado de España. Seamos, siempre, capaces de marcar rumbos eficaces en esta marcha difícil del pueblo hacia su liberación. Para ello, repetimos: serenidad.

¡Sigue Federica, sigue!

Clareaba el 7 de mayo y los primeros rumores del trabajo que se reiniciaba, ceñaban con una nota de esperanza la noche de inquietantes repiquetes.

Nuestros camaradas Sanillán y Montseny regresaban al local del Comité Regional, abrumados por tres días de develo, enervados por la interminable gestión en la que pospusieron todo legítimo orgullo personal, para tratar de arrancar la venda de incompreensión que inmovilizaba a los hombres que en la Generalidad de Cataluña tenían el deber de agotar todas las gestiones, de golpear a todas las conciencias, de hacer algo más que decir palabras en pro de la fraternidad de los combatientes. Había que evitar que la política de retaguardia desmoronara el frente antifascista. Y a su gestión correspondió en buena parte la solución que deshizo las barricadas.

Pasaban frente al Sindicato del Vestido, adherido a la U. G. T., sito sobre la Vía Durruti. En ese local aún había hombres enconados por la lucha. Les vieron venir. La radio C. N. T. - F. A. I. vocaba el llamamiento confederal: «A las seis, todos al trabajo». Y en un momento de sincera emoción proletaria, movidas por una clara conciencia de clase, sin consulta previa, sus manos palmearon el aplauso.

Ellos se detuvieron sorprendidos.

Y entonces una recia voz obrera exclamó desde lo alto:

«¡Salud, compañeros! Sigue, sigue, Federica, luchando por la unidad obrera!»

Y cuando, rato más tarde, la compañera Montseny relataba las incidencias de la jornada, nos decía:

—Si algo pudo, de un solo golpe, limpiarme el sabor amargo de la tragedia en la calle y la intolerancia en el Palacio, ha sido este matinal saludo obrero, que será un aliciente inolvidable a mis tareas por la emancipación proletaria.

¡Salud, compañero, respondemos nosotros por Federica, y agregamos: tú también, obrero de la U. G. T., sigue, sigue luchando por la unidad obrera!

Proletarios de España: ¡Uníos!

La clase trabajadora no tiene la culpa de que haya elementos que tienden a llevarla a suicidio. Ni tiene la culpa de albergar bajo los pliegues de sus banderas a elementos provocadores. Ni puede pagar la responsabilidad de los dedicados a su política partidista, por encima de la voluntad y de las aspiraciones de los trabajadores. La clase proletaria es una sola, aunque esté dividida ideológicamente. Todos los trabajadores son integrantes de la misma familia y todos ansían conquistar su emancipación.

Hemos afirmado que la política en acción dentro del campo sindical, dirigiendo los destinos de las organizaciones obreras, era nefasta. Todo lo contrario, en cambio, pasa con los organismos sindicales regidos por la voluntad de los mismos trabajadores. Se resuelven todas las cuestiones en forma armoniosa, sin que surjan pleitos entre Sindicales de esta u otra tendencia. Del corazón de las masas proletarias surge un solo afán: la unidad.

Pero vienen los que no pueden conformarse con la acción propia de los trabajadores y los enredan en sus tentáculos, y los hacen servir planes propios, planes personales, de partido, así sea a costa de la vida de los mismos trabajadores. Y esta es la tragedia, este es el dolor vivido en estos días agitados de sangre y de lucha. Entre hermanos, entre trabajadores, entre hombres que deben marchar unidos, estalla la tormenta, se desatan los odios, surge la lucha fratricida. Y esto no puede ser, no debe ser nunca más en nuestra España liberada del fascismo. Esto ha de terminar, porque no hay crimen mayor que el de desgarrarse entre los mismos hermanos de clase.

Siempre propugnamos, lo hacemos cada día, por la unión del proletariado. Y si se ha levantado la tormenta y se ha derramado sangre entre hermanos, podemos afirmarlo rotundamente: hay quienes no han tenido inconveniente en encender los odios y en lanzarnos, mediante provocaciones intolerables, a la catástrofe.

Después de lo ocurrido, trabajadores de Barcelona, de Cataluña, de toda España, recoged el llamamiento de la Federación Anarquista Ibérica: REALIZAD LA ALIANZA OBRERA ENTRE LA C. N. T. Y LA U. G. T., PARA GANAR LA GUERRA Y HACER LA REVOLUCION. ¡Proletariados de España: UNÍOS!

EL PROLETARIADO DE CATALUÑA Y ESPAÑA NO PUEDE ADMITIR UNA POLITICA DIRIGIDA DESDE EL EXTERIOR, VENGA DE DONDE VENGA

DESPUES DE LA TRAGEDIA

por FEDERICA MONTSENY, ministro de Sanidad

Al fin, cuando ya la calma va renaciendo, con las fuerzas físicas agotadas y el alma transida, escribo estas líneas.

Barcelona ha vivido las más angustiosas, las más terribles horas de su vida.

No queremos volver la vista atrás. No es posible, en este instante, sin la serenidad precisa, que volvamos la vista atrás. Hemos de mirar hacia adelante, hacia el mañana, sirviéndonos el pasado de lección tremenda. A unos y a otros. Porque el pasado y la terrible experiencia de estos espantosos días deben decirnos a todos cuál ha de ser nuestra misión y nuestra moral en la retaguardia. No más política de partido. No más desmembración de la unidad precisa para el triunfo. No más anteponer el interés de cada grupo, de cada sector, de cada partido, de cada organización, por encima del deber sagrado de una unidad apuñalada por la espalda por cuantos hicieron de su esfuerzo o de su habilidad las palancas para levantar bloques particulares.

El proletariado debe colocarse por encima de esto, con pleno sentido de responsabilidad, superándose a sí mismo y arrinconando a cuantos no saben suarse a la obra y al grandioso interés colectivo.

¡Lección tremenda, que arrasa de lágrimas nuestros ojos y hace temblar el corazón de indecible pena! ¡Cuántos muertos, cuántos heridos, camaradas! Y siempre la misma tremenda pregunta: ¿Y por qué eso, amigos, hermanos en lucha contra el fascismo? ¿Por qué eso, trabajadores de todas las organizaciones?

No, nunca más ha de repetirse esa horrible tragedia. Serenidad, calma, comprensión, sentido de responsabilidad en todos. Y los que no sepan ser dignos de la hora que vivimos, los que, por ambición política o por incapacidad creadora, generaron, incubaron ese drama, ese desbordamiento de las masas, implacablemente apartados. Que la paz de Cataluña que la necesidad de ganar la guerra y de coronar la obra revolucionaria imponen al pueblo sea de esta, por encima de uno o de cien hombres.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración: Unón. 7, entlo.

Boletín extraordinario

Precio 15 cts.

Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. hablan al pueblo

Ayer, al mediodía, una delegación compuesta por una compañera de la C.N.T. y otra de la U.G.T. ocupó el micrófono de Radio Barcelona, para hacer una vibrante llamada a la serenidad y a la cordura, en nombre de todas las mujeres de Barcelona y Cataluña.

PIERA MERCADE (U. G. T.)

Habló en primer término Piera Mercadé, representando a las mujeres de la U.G.T., quien con palabra ídica y mucho sentimiento, recordó nuestro último acto de unidad celebrado en el Olympia y que reunió en el mismo anhelo de estrecha solidaridad a las compañeras de las dos centrales sindicales. Se lamentó de que nuestros propósitos de unidad no hayan sido escuchados. Recordó los deberes que tenemos para con el ejército antifascista que lucha en los frentes y pidió, en nombre de las víctimas caídas estos días, la deposición de las armas y la inmediata vuelta al trabajo. Dijo que las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. habían salido a la calle a deshacer las barricadas, a obligar al comercio a abrir sus puertas y a normalizar los transportes. Terminó haciendo un sentido llamamiento a la concordia e invocó la buena voluntad de todos para que Barcelona recupere enseguida su aspecto y tranquilidad habitual.

NITA NAHUEL (C. N. T.)

Transcribimos textualmente la breve alocución de la compañera Nita Nahuel, que habló en representación de las mujeres de la Confederación Nacional del Trabajo:

«Compañeros de la fuerza pública! ¡Compañeros de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo!

¡Hermanos trabajadores! ¡Os hablamos las mujeres; las mujeres de la U.G.T. y de la C.N.T.; las mujeres del pueblo; vuestras madres, vuestras compañeras!

¡No forzáis a recordaros con cuanto dolor os hemos dado la vida, con cuanto ternura hemos besado vuestras manitas queridas, cuando érais pequeños; y cuando, cuanto amor y sacrificio hemos derrochado para haceros hombres.

¡Y vosotras nos recompondis reduciéndonos a cenizas de cadáveres! ¡Cómo si no os importara nada nuestro dolor!

¡No sigáis desgarándonos el alma con vuestra inhumana indiferencia!

¡Camaradas! Si por un momento habéis olvidado que sois hermanos, recapacitad ahora y avergonzados de no haber recordado en todo momento que sois nuestros hijos, los hijos de las mujeres de Cataluña, los hijos de las mujeres españolas que el 19 de julio, junto a vosotros, en las calles y en las barricadas, defendieron con riesgo de la vida, vuestros ideales de libertad.

¡No destrócéis brutalmente nuestra humildad de gloria!

¡No sigáis desparando nuestros pobres corazones exhaustos de pena, ahogados de lágrimas en estos cuatro días de lucha incesante!

¡Compañeros! Vuestra sangre es nuestra, recordadlo!

¡Sólo tenéis derecho a derramarla, combatiendo contra el fascismo, contra el enemigo común que arrasa nuestras ciudades, asesina nuestro pueblo y destruye nuestra España!

¡Camaradas de la fuerza pública, de la C.N.T. y de la U.G.T., de Barcelona y Cataluña, basta ya de sangre proletaria derramada

por el capricho siniestro de quienes están interesados en que la clase trabajadora sucumba!

¡No permitáis que vuestros hermanos y vuestros hijos que luchan con honor en los frentes por salvarnos y salvarnos a todos del yugo fascista, os desprecien y os maltraten!

¡Compañeros!

¡Cada vez que sonó un disparo y han sonado tantos, en nuestro corazón sentíamos desplomarse un hijo!

¡Compañeros todos! La C.N.T. y la U.G.T. han ordenado la vuelta al trabajo. ¡A obedecer! ¡Escuchad y acatad la voz de la señal y la cordura! ¡A trabajar!

¡Camaradas de la fuerza pública, de la C.N.T. y de la U.G.T. ¡hermanos trabajadores! ¡No respondáis a los disparos criminales de los emboscados cobardes que con sus miserables pistolas os provocan desde los terrados!

¡No respondáis a los disparos de un enagnado, de un insensato, de un loco!

¡No hayáis que un balazo aislado se convierta en descarga errada!

¡Compañeros! ¡No continuéis atiendo el juguete trágico de vuestros enemigos! Cada uno de vosotros pertenece a una organización, acatando las disposiciones que ellas os importen; cumplid vuestro primer

deber. Proceded, pues, en forma inteligente, en forma orgánica.

¡Al trabajo, es la consigna!

Vosotros os habéis comprometido a trabajar sin descanso para que nuestros combatientes cuenten con lo necesario para vencer al fascismo, para ganar la guerra, para salvar a nuestra España de la invasión extranjera.

¡Son cuatro días que trailondis los frentes!

¡Qué vergüenza para todos! ¡Qué vergüenza!

¡Compañeros de la U.G.T., de la C.N.T. y de la fuerza pública, al trabajo todos!

¡Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T., os lo piden!

¡No pisoteéis nuestro dolor!

¡No nos desesperéis hasta el extremo de hacernos perder la razón!

¡Al trabajo, camaradas!

Las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. han salido a destruir las barricadas.

¡Las mujeres os llamamos a la unidad y la concordia!

¡Tratad de que os perdonemos tanta angustia!

¡Abajo las armas!

¡Que esta tragedia sea el dolor común que nos una para siempre!

¡Abajo las armas! ¡A destruir las barricadas!

¡Al trabajo todos!

¡Salud, compañeros!

La palabra contrarrevolución

Cuando en Italia o Alemania se quiere anular o perseguir a una persona o agrupación, basta con que algún individuo «que pinte» algo en las esferas oficiales le señale como enemigo del partido o de la ideología gobernante. Todos los que no piensan con la mentalidad del mandarín absoluto —hombre o partido— son herejes, enemigos de la nación, del pueblo, de lo más sagrado; dignos de la horca, por ende.

El cobarde con poder, que por tal es el más vil, hace de la acusación infamante su medio de vida, la escalera con la que se encarama a la fuente de sus apetitos.

Las palabras no cambian el sentido de las cosas, y en labios impuros vale lo mismo decir enemigo de la patria que enemigo de la revolución.

Y es hora que escribamos las palabras con todas las letras.

Se hacen juegos malabares con las palabras revolución y contrarrevolución. Todos aplican a sus actos la primera, todos cargan a los otros la segunda.

Y bien ¿qué quiere decir revolución? Es la transformación fundamental, en su esencia misma, de una cosa o sistema de cosas. Una revolución es social cuando trastueca todas las formas de la vida en sociedad, tanto en economía, como en moral, como en política. El régimen actual se basa en dos bases principales: Estado y Propiedad privada.

Lo que cambia de color la fachada, lo que pone a un hombre o un grupo de ellos en lugar de otros, lo que sólo araña la epidermis, eso puede ser un motín, una asonada, una reforma o un golpe de Estado, pero no una revolución. Y menos una revolución social.

El comunismo ataca en sus bases el principio de la propiedad individual, la existencia total del capitalismo como clase. No propugna una propiedad atenuada, un

capitalismo benévolo con sus esclavos. Reclama: campos, fábricas y talleres para los obreros manuales, técnicos e intelectuales, vale decir, para todos los productores y al servicio de todos los consumidores.

El anarquismo rechaza la idea de que un pequeño núcleo de hombres tenga el derecho y pueda con eficacia regir los destinos de sus semejantes. Sostiene que la centralización del Poder es atentatoria al libre juego del proceso social y postula que, en vez de dirigir a los hombres, éstos deben organizar las cosas.

El comunismo anarquista y sus formas próximas son, pues, intrínsecamente, en la raíz, en la médula y en la flor, corrientes claramente revolucionarias en su finalidad. Y claramente revolucionarias en sus tácticas, en sus métodos, que no toman los senderos trillados del reformismo, sino que barren los pilares del régimen de esclavitud y explotación humana, a cuyo ocaso asistimos hoy en España.

Quien esté con nosotros, juntos o próximos, tendrá derecho a llamarse revolucionario. O, de contracanto, señalar como contrarrevolucionario a quien en los hechos o en las palabras, abierta o solapadamente, se oponga a sus fines y métodos, o a la de los núcleos populares que los sustenten con su simpatía.

¡Qué es eso de que a cada vuelta de esquina salte un tío cualquiera a gritarle a su adversario, a motejarlo, a querer hundirlo en el concepto colectivo, llamándole contrarrevolucionario!

¡Piensa en la revolución, trabaja por la revolución ese que así procede? Si no lo hace, pues a callar tocan. Que ya tiene bastante con que no le pongan a él en la piqueta.

A callar, pues, los lenguaraces!

Y a no colgar a otros un sambenito, que a lo mejor le corresponde.

Que el pueblo juzgue

Que el pueblo juzgue. Que el pueblo, la masa obrera que nos conoce y que nos ha visto luchar ahora y antes de ahora, diga su palabra. Quieran o no, el anarquismo es una fuerza. Quieran o no, la C. N. T. es media España. Quieran o no, la F. A. I. es el alma, el espíritu y el empuje de la C. N. T. y llevarse por delante media España, es una locura; sobre todo cuando esa media España es la que trabaja y sufre. La que soporta en sus lomos la vida y la responsabilidad colectiva.

Mira, compañero

Tú que esperas que el amigo funcionario tal o que el camarada gobernante cual, solucione tu problema personal o el de la agrupación a la que perteneces.

No, hombre; aquello es rama muerta del árbol social. El tronco y la savia, lo vital, está en el taller, en el campo, en el centro de arte o de enseñanza; está en tu Sindicato, en tu Centro vecinal.

No mires al cielo, camarada. Ahíncate en el surco; únete en la fábrica y en el campo con tu camarada de labor, organiza tu lugar de trabajo, asóciate, ponte de acuerdo con los técnicos, toma en tus manos la construcción social. Comienza por tí mismo.

La C.N.T. y la F.A.I. han dado, antes y después del 19 de julio, pruebas indiscutibles de su lealtad y de su espíritu de tolerancia; contra ellas han llevado a cabo una campaña tenaz y sistemática los elementos provocadores; contra ellas se ha querido proceder en forma agresiva e injustificable. El intento de copar la Telefónica el lunes, 3 de mayo, fué la gota de agua que rebasó la medida de la paciencia del proletariado de Barcelona